Pacto de amor

Prohibido olvidar

**Sheina Lee**

Diciembre 2019

Hoy

El detective Lenny Orsai se recostó en el banco de la plaza y cerró los ojos, tratando de borrar los acontecimientos vividos en las últimas semanas. Todavía no podía creer que lo hubiesen traicionado tan vilmente, especialmente por alguien en quien confiaba tanto, como su padrino y jefe Andrés Yuri. Durante muchos años, había trabajado en el Centro de Inteligencia Especial del Departamento de Policía, y nunca se sintió tan ultrajado como en el último caso, que por su estupidez, había perdido a la única persona que amó.

-Debí haber escuchado a Harley e imaginarme que jamás un Jerarca de la CIE ayudaría a un integrante del crimen organizado. Todo lo que deseaba era obtener información de la banda y llevarlo preso, y yo fui el tonto policía que lo hizo posible. Ahora, él cree que lo traicioné y que todo lo que prometí fue una simple actuación para sacarle datos -susurró observando a las palomas que se acercaban para ver si obtenían algo de comer.

En realidad, mi único interés era colaborar para destruir a esos miserables traficantes, nunca me hubiera imaginado que me enamoraría perdidamente de uno de sus principales miembros. Saber que quería redimirse solo aumentó el interés que sentía por él. ¿Cómo pudo Harley pensar que lo engañaría tan vilmente, con todo lo que había entre nosotros? -sollozó el detective. Pero no puedo culparlo, las pruebas eran irrefutables, indicándome como el verdadero traidor. Lo único que logré fue servírselo en bandeja a Andrés, al indicarle fecha y día en que no encontraríamos. Y ahora, encerrado en una cárcel de máxima seguridad, se niega insistentemente a recibirme. Tiene razón en odiarme, aun cuando le comuniqué por un guardia que había renunciado a mi carrera y lo esperaría hasta que saliera. Pero nada dio resultado-. Sin embargo, no me daré por vencido, insistiré hasta que me atienda -comentó el hombre dirigiéndose al penal de máxima seguridad para intentar una nueva plática con el hombre que amaba.

-Buenos días. Soy el detective Lucas Orsai y deseo hablar con el prisionero Harley Brown-se anunció apenas entrar al subsuelo del edificio Libertad donde deberían haber llevado al reo.

-Un momento, miraré el registro-respondió el guardia a cargo. No lo encuentro, ¿recuerda en que celda está?

-Fue juzgado hace dos meses, pero no he podido venir desde entonces. Yo me ocupé de su caso-mintió para no confesar que el hombre no quería hablar con él.

-Lo lamento-acotó el funcionario luego de escudriñar exhaustivamente varios cuadernos. Ha sido trasladado, parece que el mismo preso lo solicitó.

-¿Hacia dónde?-preguntó Lenny asombrado.

-El único que lo sabe es el jefe Yury, porque fue el que se encargó del desplazamiento. Raro no se lo comunicó-acotó el hombre observando al detective con curiosidad.

-Lo habrá olvidado Muchas gracias-rugió el detective. Iré a hablar con él.

-Buena suerte-se despidió el guardia.

Lenny subió hasta el décimo piso del mismo edificio decidido a sacar la verdad a Andrés. Alguna vez, había sentido un gran afecto por ese hombre, a quien debía su ingreso al Cuerpo Policial, además de ser su máxima inspiración y apoyo en los años juveniles, cuando su padre falleció de una cruel enfermedad y su madre volvió a casarse con Eduardo Caraballo, el mejor amigo de este. Yury, también integrante del mismo grupo de compañeros, se compadeció del chico y prácticamente lo cuidó como si fuera el hijo que no tuvo.

-Pero ha cambiado, no es la misma persona con quien compartí mi vida hasta la madurez. Por su culpa, Harley fue arrestado y no pudimos concretar los sueños que tuvimos juntos –pensaba una y otra vez dirigiéndose a la oficina del hombre, atropellando en su urgencia a quien se pusiera en su camino. No quiso entender que este realmente quería iniciar una nueva vida conmigo, lejos del terror y la sangre que había aprendido a odiar.

-Buenos días, Señor Orsai.Un gusto verlo nuevamente. -lo saludó la secretaria de Yuri.

-Muchas gracias. Vengo a ver al Jefe-acotó este con amabilidad.

-Lo lamento pero está ocupado. Tome asiento que le aviso sobre su llegada-advirtió la muchacha

-¡No para mí! -exclamó este abriendo la puerta del despacho del hombre sin autorización.

-¡Espere!-gritó la mujer corriendo tras Lenny sin lograr detenerlo.

-¿Qué haces aquí?-levantó la vista Andrés sorprendido por la presencia de su ahijado.

-Lo siento, Señor, no pude evitarlo-se excusó la empleada.

-Déjanos solos -vociferó como respuesta. Te llamaré si te necesito.

-Como diga Señor. Y disculpe-salió enviándole una mirada de odio a Lenny.

-Y ahora dime, ¿Por qué viniste a mi oficina como una desquiciado?

- Sabes bien el motivo ¿Dónde está Harley? No te alcanzó con traicionarnos que todavía lo llevas vaya a saber para qué lugar. ¡Dímelo antes que te reviente!-saltó Lenny por encima del escritorio comenzando a zamarrearlo.

-Suéltame si no quieres que llame a la guardia policial y te haga sacar a la fuerza. Parece que has olvidado que renunciaste y nada tienes que hacer aquí-escupió el hombre con furia.

-Por supuesto que lo recuerdo, al igual que tu engaño -recordó Lenny. Dime hacia donde lo trasladaron y me iré.

-¿Para qué quieres saberlo? Ese hombre ya te hizo bastante daño. ¡Hasta logró separarnos!-masculló Enrique.

-Necesito encontrarlo lo antes posible, habla o ya no respondo de mí.

-Pues no lo sé. El Oficial James fue el encargado de ese traslado que el mismo preso pidió.

-No te creo, estoy seguro que tienes mucho que ver en esa extraña partida. Seguiré investigando, si piensas que me detendrás, estás muy equivocado -gimió.

-¿No te das cuenta que ese hombre seré tu ruina? Acepté a regañadientes que fueras visiblemente Gay pero jamás pensé que te enamorarías de un tipo como ese. Solo te envié a que lo atraparas, no a que durmieras con él- gritó Andrés.

-Eso no era de tú incumbencia. Pero no te preocupes, lo hallaré aunque los hayas sacado del país. ¡Y espero que sea verdad todo lo que me has dicho!

-Por favor, recapacita-lo detuvo el hombre. ¡Piensa en lo que hubieran dicho tu padre sobre esta repulsiva relación!

- No ensucies el nombre de mi familia mezclándolos en tus sucias mentiras.

-¿Y qué piensas de Harley? ¡Es un soplón!

-Es el hombre que amo, y con el cual pensaba irme una vez confesara todo y le dieras una nueva identidad, tal como le prometiste. Nada más.

-¿En verdad imaginaste que lo podría dejar ir así nomás?-sonrió Yuri vorazmente.

-Fui tan idiota que confié en ti. Pero ya no más .Y te advierto que si a Harley le sucede algo, las pagarás.

-¿Qué culpa tengo yo? Esa gente no perdona.

-Por eso debiste respetar el acuerdo. No tienes palabra -exclamó Lenny golpeando a la mesa.

-No podía hacerlo, lo lamento.

-¿Por qué no? ¿Cuál fue el motivo?

-Eso era la idea del comienzo, luego el asunto se complicó. Y por si no recuerdas, tú intentaste engañarme -susurró el hombre jugando obstinadamente con sus manos.

-Jamás hubieras comprendido porque lo hacía, no sabes nada del amor. Fui un idiota.

-¿Y qué sabe tú sobre mi vida? Siempre se trató todo sobre ti.

-No me interesa. Llegaré al fondo de este extraño asunto aunque me cueste la vida- salió el ex detective dando un portazo.

- Haz lo que quieras. “*Idiota, no sabes en lo que te estás metiendo. Harley está muy lejos de aquí, y probablemente se pudrirá en la cárcel”-* se burló el hombre cayendo sobre la silla de su escritorio.-

Lenny se sentó en su moto y apretó a la dirección hasta que los nudillos le quedaron blancos. Secándose las lágrimas que caían consecuentemente por su rostro, volvió al pasado, acariciando con sus recuerdos, los pocos pero felices momentos que había vivido con Harley.

-Seguiré intentando localizarlo, hasta el último respiro, ¿pero por dónde empiezo? -susurró Lenny viajando una vez más en el tiempo, hasta el momento que se enamoró perdidamente de Harley.

Estaba distraído con sus pensamientos, cuando el teléfono comenzó a sonar, interrumpiendo sus cavilaciones. ¡Stella, qué bien me hace escucharte!- sonrió al reconocer la voz de su querida hermana

-Estaba preocupada, Andrés me llamó y me dijo que te vio muy cansado. Además, hace mucho que no me visitas.

- Por favor. Sabes cómo es el padrino, exagera-comentó tratando de mantener la normalidad. Pero para tu tranquilidad, iré lo antes posible. ¿Qué tal Enrique?-preguntó refiriéndose a su cuñado y viejo amigo de juergas. ¿Se porta bien contigo?

-Jjaj.Por supuesto. Ya no es aquel tarambana que salía contigo de “pesca”. Se ha trasformado en un esposo ejemplar.

-Me alegra escuchar eso, no me gustaría tener que cortarle el cuello. Dile que pronto sacaré hora para atenderme, tengo una muela que casi no me deja dormir-añadió refriendo a la profesión de odontólogo del marido de Stella.

-Se lo diré, pero no cambies de tema y dime cuando vendrás por casa.

-Hoy mismo pasaré a cenar .Ahora debo cortar, tengo mucho que hacer.

-Te espero, no me falles-asintió Stella.

-Allí estaré-intentó sonreír mientras regresaba hacia aquel instante en que comprendió que ya no podrá prescindir de Harley. “Jamás habrá obtenido la información completa sobre lo sucedido antes de que yo llegara si aquel mendigo no hubiera estado en el sitio preciso y la hora precisa. Nunca hubiera creído que el Jefe Andrés Yuri era capaz de tal crueldad. ¿Casualidad? Mmmmm. No lo creo-suspiró retomando su viaje hacia meses atrás.